La Razon y la Revelacion.

352

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

10

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

LA RAZON Y LA REVELACION.

DISCURSO

LEIDO POR EL LICENCIADO

D. CLAUDIO ALONSO S. BENIGNO,

Subdiácono y Catedrático de Filosofía, Hebreo y Griego en el Seminario Conciliar de Segovia,

EN EL ACTO DE RECIBIR LA SOLEMNE INVESTIDURA

DE DOCTOR EN LA FACULTAD DE TEOLOGÍA.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID:—1859.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,

A CARGO DE D. A. AVRIAL,

Calle de las Fuentes, núm. 12.

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº352

HTCA

U/BC LEG 5-1 nº352

1>0 0 0 0 2 7 7 4 6 5

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

Excmo. Señor:

Las cuestiones que se refieren á la revelacion divina y á la razon humana son siempre importantísimas y de inmediata aplicacion. Porque la revelacion y la razon son como los dos polos sobre que gira la vida de la humanidad en su movimiento impetuoso y contínuo, son el Alfa y el Omega de los conocimientos científicos, el principio y el fin. Quitad la razon al hombre, y habreis tajado por el tronco al árbol de su vida científica y humana; dejó de ser hombre en el momento en que con la muerte de la razon concluyó en él la facultad de comparar las sensaciones con su norma y juzgar; dejó de ser sabio en el instante mismo en que con la razon le faltó el principio de la certidumbre y la última luz de sus criterios. Quitad al hombre la revelacion, y disteis el golpe de gracia á las pupilas de sus ojos, las divorciásteis de la luz que emana del brillante sol de medio dia; queda el hombre, como Egipto en tiempo del gran caudillo, envuelto en palpable y densísima tiniebla. Y cual la nave flotadora, que perdida la brújula zozobra en el abismo incesantemente amenazada por las canosas olas del turbulento mar, y cual el torbellino de in-

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

cierto derrotero que arrebatado por el huracan gira sin cesar sobre sí mismo, gira sin órden y concierto á merced de los vientos corredores, así el hombre sin la revelacion no hace otra cosa que girar sobre sí mismo, ensimismarse y referir cuanto existe al propio Yo.

Ahí teneis la humanidad, juzgadla. He dicho mal, la habeis juzgado ya. Mejor que yo sabeis cuál fué su suerte antes que la revelacion apareciera en su horizonte; sabeis que el genio de la incertidumbre se cernió sobre ella, y la dominó, y la absorbió; y que desde entonces, inciertos fueron sus caminos, inciertos sus sistemas filosóficos, incierto todo.

No quiero significar con esto que la razon carezca de los elementos y fuerza necesarios para arribar á la verdad, sino que son tantos los obstáculos que se oponen á su marcha y tan grande la debilidad contraida en el pecado de Adan, que si la Filosofía prueba la capacidad de la razon para alcanzar la verdad por sí sola, la historia en cambio demuestra que jamás la alcanzó toda.

Y ved aquí otra vez la suma importancia de estas cuestiones que se refieren á la revelacion de Dios ó á la razon del hombre: trátase en ellas de la verdad y los medios de alcanzarla; y la verdad y los medios de alcanzarla son esenciales al hombre: quien las contemple indiferente, á sí propio se mira con indiferencia, quien sienta brotar la risa al oirlas enunciar, entienda que esta risa cae sobre él, como la techumbre de la casa cae sobre el que la habita en dias de terremoto y de ruinas.

Pero estas cuestiones tan importantes, de aplicacion inmediata y tan encarnadas en la naturaleza del hombre, estas cuestiones sobre la fe y la razon no adquieren tanta importancia científica consideradas aisladamente en el objeto, cuan-

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

ta consideradas en conjunto en el sugeto: no consiste la importancia científica en los estremos, está en la union de estos estremos. Es fácil, muy fácil, entonar himnos á la razon humana, cantar inspirado su gloria y su poder..... «Ella corre de un confin á otro confin con la velocidad del rayo al caer sobre las cumbres, ella sigue á los astros en la majestad de sus caminos, ha comprendido las leyes de su ser y movimientos, ha penetrado los misterios de las flores y los senos de la mar, ve lo pasado y lo presente, es la señora del mundo, y Dios mismo es objeto de su análisis.....» ¡Cuán fácil no debe ser elevarla á las regiones del Olimpo! No es tampoco gran empresa salir fuera de sí al aspecto majestuoso de la doctrina revelada..... «Ella muestra al hombre un mundo que por sí solo jamás hubiera descubierto, ella le eleva sobre los planetas' las estrellas fijas y el empíreo, y presentando á su vista la magnífica ciudad de Dios, rasga los velos que ocultan la Divinidad para revelarle sus secretos y los misterios del Cordero. Ella es «la luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo,» le amamanta cuando infante, le enseña en su niñez, le dirige cuando es jóven, le esfuerza en la virilidad y en la vejez le consuela..... y aun va mas allá del sepulcro con él..... ¡Cuán fácil no debe ser alabarla y alabarla sin cesar!

Pero el señalar la jurisdiccion de la razon y de la Fe, fijar los límites de cada una, la esfera en que respectivamente obran, esplicar cómo con la evidencia puede estar unido el mérito de la Fe, y con la oscuridad de la Fe la luz de la evidencia, *hìc opus, hìc labor est.*

Bien lo ha comprendido la Facultad de Teología de esta Universidad central, cuando en su programa de tésis doctorales afirma: «Que la revelacion no es un contrasentido de la ra-

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

zon, ni se opone á su desarrollo progresivo y científico: tésis que me propongo desarrollar desde esta cátedra, ya que la bondad de nuestra Reina y los desvelos de mis maestros y vuestra benevolencia, Señores, me franquean la entrada en vuestro templo, permitiéndome ocupar la última silla y honrándome con el honor científico de mas valía que puedo ambicionar.

¿Qué es la razon? ¿Qué es la Fe? ¿Cómo y en qué esfera obran? ¿Qué opinan los Filósofos y Teólogos? ¿Cuál es la doctrina católica? Ved la primera parte de mi discurso.

¿Qué se entiende por desarrollo progresivo y científico de la razon? ¿Es compatible con la revelacion? ¿Qué enseñan la Filosofía y la Historia en este punto? Ved la segunda.

La razon es la facultad de percibir inmediata é intuitivamente las cosas insensibles; de aquí es que lo sensible, lo material, lo corpóreo, lo tangible, no pertenecen directamente á la razon; y solo cuando despojamos á las cosas de su parte material considerándolas á manera de insensibles, solo entonces pertenecen de lleno al dominio de la razon: tales son las ideas universales, los géneros y las especies. El oficio de la razon es prestar al entendimiento la norma de los juicios, la regla invariable por la cual deben medirse los conceptos; esta norma y esta regla consisten en una trinidad de ideas, la idea del ser, la idea de lo honesto, la idea de lo bello; trinidad que se constituye por el desarrollo de una sola idea (de la del ser), ó bien por su aplicacion multiforme; y que últimamente se reduce al principio general de contradiccion que, como sabeis, no es otra cosa que la idea del ser con determinadas formas. La aplicacion de la idea del ser á las cosas

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

produce el *sentimiento de lo verdadero*; de aquí las ciencias racionales: la idea de lo honesto modelando las acciones produce el *sentimiento de lo bueno*; de aquí las ciencias morales: por último la idea de lo bello regulando las sensaciones produce en nosotros el *sentimiento de lo bello*; de aquí las ciencias estéticas. Vosotros todos os habeis arrebatado al oir las concepciones sublimes de algun hombre; vuestro corazon se ha inundado de celestial satisfaccion al obrar el bien y al contemplar las buenas acciones de hermanos vuestros; una ráfaga de luz ha lucido en vuestras frentes en presencia de las obras maestras del Ticiano y Rafael, de Murillo y Miguel Angel. Era que vuestra razon como brillante antorcha os alumbraba con su norma trina y una.

Y sinó decidme: ¿dónde estaban la verdad, la bondad y la belleza que admirábais? ¿Las vísteis acaso en las cosas, en las acciones ó en las obras maestras del arte? ¿Me las podriais indicar? ¿Cuál era su color al afectar vuestras pupilas? ¿Y cuál su sonido al herir á vuestros tímpanos? ¿Eran olorosas ó saporosas para que fueran percibidas por los sentidos del gusto ó del oler? ¿Más ó menos suaves para agradar á la finura del tacto? ¡Ah! ¡Cuán cierto es que estas ideas estan como depositadas en el arca santa de la razon! Por eso el célebre Linneo, aquel naturalista que abarcaba en su mirada toda la naturaleza al marcar la diferencia entre el hombre y los seres sin razon lo hace con esta brillante pincelada:

«Animalia crescunt, vivunt et *sentiunt*: homines crescunt, »vivunt, sentiunt et *ratiocinantur*.» Sienten los animales, pero carecen de norma y no pueden juzgar. Esta es la razon.

Pero aun no basta esto á satisfacer las aspiraciones del hombre. El hombre siente la necesidad de saber la historia íntima de sí mismo y poner en práctica el precepto esculpido

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

á la entrada del Oráculo de Delfos: «*Nosce te ipsum.*» El hombre siente la necesidad de contestarse á estas preguntas: *De dónde vengo yo? A dónde voy? Por dónde debo ir?* Hé aquí lo que el hombre necesita saber y la razon no le enseñará; ya porque gran número de estas verdades está muy lejos de su alcance, y ya tambien porque aun cuando la razon se ponga en camino de contestar, sucede con frecuencia que la voluntad, abatida desde el pecado original, y asfixiada por la vaporosa atmósfera de pasiones que la rodea por doquier, sucede, repito, que esta potencia se adelanta á la razon, la fascina y la aparta de los caminos que conducen á la verdad; entonces se dice, *error de la razon;* mejor podria decirse, *error de la voluntad.*

Mas allí donde no llega el poder del hombre, alcanza y pasa la bondad del Criador; mira al hombre con la mirada de un padre cariñoso y baja á socorrerle; ábrele su seno para que lea en él lo que no lee en su razon, y le inunda de gracia que no destruye sino que perfecciona la naturaleza; el hombre siente despues de esto que su talla crece y se agiganta, y que los horizontes que abarca su vista alumbrada por la Fe se pierden en la inmensidad de Dios; sabe ya lo que antes no sabia, conoce que viene de Dios por la Fe, que camina á Dios por la Esperanza y que debe ir por la Fe y las buenas obras valoradas por los méritos del Cristo. Esta es la revelacion.

De todo lo cual se deduce que la razon y la revelacion tienen su esfera de accion propia; porque si la gracia no destruye sino que perfecciona la naturaleza, claro es que ni ha de destruir la razon ni la esfera en que esta obra. De manera que la revelacion viene á ser como la estension de la razon; pero una estension tal, que eternamente sería innaccesible al hombre, si la mano poderosa de Dios no le elevara á esfera

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

superior por medio de la Fe. Son, pues, la revelacion y la razon como dos grandes círculos concéntricos, cuyo centro es el Señor. ¿Veis el círculo descrito por la tierra en su movimiento de traslacion en derredor del padre de los astros? ¿Veis el que describe Urano en su inmensa carrera de millones de leguas? Pues quitad unos nombres, sustituid otros, y teneis gráficamente descritas la revelacion y la razon.

Estas nociones son sencillas, Excmo. Señor, estan al alcance de todos; son el mejor punto de partida para unir en amigo é indisoluble lazo la revelacion y la razon; y sin embargo son muchos, muchísimos los que se han estraviado al intentar componerlas. Ni los reformadores cuando decian que la razon del hombre habia sido herida de muerte por el pecado de Adan, y perdido por completo la potencia para alcanzar lo verdadero; ni Lamennais al afirmar «que la razon nos manda dudar de todo, »pero que la naturaleza lo prohibe; que obligado el hombre á »dudar de todo hasta de sí mismo, es arrastrado invencible»mente por la razon al pirronismo absoluto, de suerte que la »mas noble de sus facultades le sería causa de su muerte y que »el sentido comun es para nosotros el sello de la verdad y no »hay otro (1);» ni el Vizconde de Bonald al suponer que no la razon sino el lenguaje es el principio de la certidumbre ó lo que es lo mismo la autoridad de la sociedad; ni Huecio y Bautain al absorber por completo la razon en la revelacion, considerando esencialmente falible á aquella, y á esta como principio de la certidumbre, ni los que sustituyen á la razon por el sentimiento individual confiando á su instinto las verdades del órden natural..... Ninguno de estos marcha por el camino recto que conduce á la analogía de la razon y la Fe.

(1) Lamennais.—*Essai sur l'indifference en matière de Religion.*

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

¡Y todos estos llaman á la Filosofía racional anti-cristiana ó extra-cristiana! ¡Cómo si no destruyeran ellos el cristianismo con sus sistemas filosóficos! ¿Sería posible conocer la existencia de Dios (fundamento de toda religion), la del sentido comun, sentimiento subjetivo y la del lenguaje, sin el previo ejercicio de la razon? Es Dios el que habla;—acato su testimonio; pero Filósofo, quién te ha dicho que habla Dios si no sabes aun que exista?—El sentido comun revela su existencia.—¿Y por dónde consta que el sentido comun es real y no fantástico?—Por el sentimiento individual.—¿Y quién da vida á ese sentimiento ciego y subjetivo como es, sino la razon?

Ni Manuel Kant cuando afirma en sus críticas el nihilismo de los objetos nouménicos ó mentales, y el subjetivismo, en las formas, de los objetos fenoménicos: ni Juan Teófilo Fichte al lanzar en el espacio filosófico su egoismo absoluto, metafísico y creador; ni Federico Schelling con su indiferentismo absoluto del sujeto y el objeto en la esencia de Dios; ni Godofredo Guillermo Hegel al identificar el sujeto y el objeto en la idea; ni Hermes con su duda real absoluta y positiva, ni tantos otros que no menciono y que tambien se desvanecieron en sus pensamientos..... Ninguno de estos marcha por el camino recto que conduce á la analogía de la razon y la Fe.

Todos estos sistemas de idealismo trascendental demuestran á qué punto llega el hombre cuando desdeñando orgulloso la luz de la Fe, navega á velas desplegadas por ese mar inmenso de la Filosofía y Teología, temible por sus escollos, y mas aun por los muchos que en él han naufragado.

A poco que se medite sobre estos sistemas, partos de imaginaciones volcánicas, se verá que su defecto principal está en el egoismo que en ellos se desarrolla, en el ensimismamiento, en el movimiento retroactivo del hombre dentro de

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

sí mismo, en que admitida la existencia de la razon con su triple norma se niega en ellos la existencia del mundo esterior y de las verdades que deben ser reguladas y como medidas por la norma racional; ¿y para qué vale una norma sin objetos, para qué una regla sin cosas que dirigir? Para nada; es un ente cuya existencia no se comprende, un pleonasmo. La voluntad flaquea tambien en estos sistemas filosóficos; desde luego se ve en ellos el orgullo que arrastra al hombre á no admitir auxilio alguno en el curso del raciocinio, y lo que es mas, á decir como Luzbel:—«Subiré sobre las nubes, pondré »mi trono sobre el trono del Altísimo.» Yo soy el único Dios; mi actividad creadora produce cuanto existe..... Pero abandonando esta selva alemana tétrica y sombría, nutrida por el orgullo é iluminada por la oscuridad, será preciso que aprendamos la verdadera doctrina sobre el enlace mútuo de la Fe con la razon, de la Iglesia católica, de sus Escrituras y Padres.

Y por de pronto y en los sagrados libros se afirma, «Que »las cosas invisibles de él, (de Dios) se ven despues de la »creacion del mundo, considerándolas por las obras criadas (1)» y se define la Fe «sustancia de cosas que se han »de esperar, *argumento* de cosas que no se ven; (2)» y se hacen mil elogios de la sabiduría que «comprende los sentidos »de las palabras y la disposicion de los argumentos, la disposicion de la tierra y la virtud de los elementos.» Esto dice la Escritura.

Los Padres por otra parte, jamás divorciaron á la razon de la Fe ni á la Fe de la razon: ahí está Tertuliano escribiendo «que Dios debe ser conocido primeramente por la na-

(1) San Pablo. Ep. ad Romanos. 1, 20.
(2) Id. ad Hebræos. 11, 1.

UVA. BHSC. LÆG.05-1 nº0352

turaleza y despues reconocido por la doctrina (revelada); por la naturaleza, en virtud de las criaturas: por la doctrina, en virtud de la predicacion (1).» Tomad en la mano las obras de los Padres; hallareis á S. Anselmo demostrando *à priori* la existencia de Dios con argumentos plagiados luego por Descartes; abrid la Suma del angélico Doctor y admirareis en ella la marcha mas majestuosa de la razon que vieron y verán los siglos: veréisla resolviendo las cuestiones de la alta metafísica, y penetrando en cuanto puede los misterios de Dios; y si alguna duda queda despues de esto, ahí está ese larguísimo período de la Teología escolástica, en el cual los Teólogos sin renegar de la fe, ni abjurar la razon, llevaron el análisis del dogma católico hasta un punto difícil de ser aventajado.

Y bien, Señores, prescindiendo de las Santas Escrituras, prescindiendo de los Padres, prescindiendo del uso de la Teología escolástica eminentemente razonadora, en las escuelas católicas ¿se encuentra en la Fe algo que repugne á la razon, ó en esta algo que no se pueda amalgamar con la doctrina revelada? Es la una la negacion de la otra? Nada de esto: no solo no son esencialmente contrarias, sino que son esencialmente análogas. Creaciones son ambas de Dios, al mismo fin se dirigen, al conocimiento de la verdad: y no solo son esencialmente análogas, sino que son recíprocamente necesarias.

La razon es necesaria á la Fe antes de recibir esta, en el acto de recibirla y despues de recibida. Es necesaria antes de recibirla, porque sin el conocimiento previo de la propia existencia, de la del mundo, de la espiritualidad é inmortalidad

(1) Contra Marcion, lib. I. cap. 18.

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

del alma y sobre todo de la existencia de Dios, ¿dónde está la capacidad del sujeto adulto para recibir la Fe? De aqui es que los ateos, si existieran, serian actualmente incapaces para recibir la Fe; porque sin el conocimiento de la existencia de Dios revelador, es imposible que sea escuchada la revelacion. Es necesaria la razon en el acto de recibir la Fe, porque de lo contrario no seria el obsequio del hombre razonable como manda S. Pablo, sino imprudente y temerario. Por esto escribió Santo Tomás: «no creeria el hombre si no »viera que las cosas eran creibles ó por la evidencia de las »señales ó por alguna cosa semejante (1).» Es necesaria despues de recibida la Fe, porque sin ella, ¿cómo se defenderia el dogma católico de los que le impugnan por medio de la razon?

Pero si necesaria es la razon á la Fe no lo es menos esta á aquella: la Fe es á la razon como el telescopio al astrónomo para la observacion de los astros, como los lentes al miope para ver los objetos distantes y como la medicina al enfermo para recobrar la salud: sin ella y reducido el hombre á sí propio, en todo hallaria oscuridad, tiniebla en todo; misterio y oscuridad seria para él la bondad y sabiduría del Creador al lado de la malicia é ignorancia del hombre su obra maestra; misterio y oscuridad seria para él la majestad y grandeza del hombre en unas cosas al lado de la vileza que descubre en otras: faltando ella, quedaria la razon sin brújula en el mar de la ciencia, sin velamento entre los recios vientos de doctrinas opuestas y encontradas, sin la piedra de toque necesaria para conocer los quilates de verdad y falsedad en las doctrinas humanas, sin faro que la iluminára en la noche tene-

(1) S. Tomás. 22, q. 1, art. 4. ad 2.

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

brosa del error y sin puerto donde acogerse en las borrascas del mar de la razon.

Y aun prescindiendo de la recíproca necesidad de la razon á la Fe y de la Fe á la razon, considerándolas ahora en su esencia íntima, se las encuentra no contrarias, ni idénticas, sino diversas en su principio, diversas en su objeto y diversas en su motivo: el principio de la razon es la razon misma, el principio de la Fe es enteramente sobrenatural; el objeto de la razon es la suma verdad en el órden natural; el objeto de la Fe es la suma verdad en el órden sobrenatural y cuanto á él se refiere. De aquí se infiere que la razon y la Fe podrán marchar á su objeto en líneas paralelas de desigual estension, pero jamás confundirse ni destruirse mútuamente. Conste pues, la armonía de la razon y la Fe, su íntima analogía y su mútua diferencia.

Pero dirá alguno, ¿cómo se concilian el mérito de la Fe con la luz de la evidencia? Si la Fe es *de non visis* ¿cómo es posible que haya el mérito de no ver una cosa cuando se está viendo por la luz de la evidencia? No se puede menos de confesar que el argumento es especioso, pero proviene de confundir las nociones de la Fe y la razon; porque «el asentimiento en cuanto es asentimiento de la Fe, no se funda precisamente en la evidencia del asentimiento del objeto, sino »en la autoridad del testimonio de Dios; testimonio que por »otra parte no revela el objeto en sí mismo, esto es, no presenta al objeto evidente con evidencia metafísica é intuitiva; »porque esto es propio de la ciencia (1);» de modo, que la Fe queda siempre independiente en su motivo de la luz de la evidencia, puesto que esta se refiere al conocimiento íntimo del objeto y aquella á la autoridad del revelador. Oh, Dios

(1) Rothenfl. Log. applicat sect. 4.ª, Resp. ad quartam Object.

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

mio! Yo sabia que érais el Santo de los Santos, el infinito en sabiduría y bondad, el omnipotente, el proveedor de todos; la razon me decia á grandes voces que de lo contrario no seríais Dios y he cedido á la luz de la evidencia. Pero hé aquí que vos mismo os habeis dignado hablarme de vos y de vuestros atributos; de esos mismos que yo conocia por la razon, y ved que abato mi frente, cierro los ojos á la luz de la evidencia y *creo* tan solo por la autoridad de vuestro testimonio. Hé ahí la Fe y la razon.

Concluiré esta parte de mi discurso diciendo con un célebre filósofo: 1.° «La Fe presupone á la razon y á la razon in»dividual; pero la razon prueba con certidumbre la posibili»dad de la revelacion, los medios de conocerla y la suma ne»cesidad de adherirse á ella. 2.° La razon juzga primeramente »y con certidumbre acerca de la autoridad de Dios revelador, »pero no penetra las íntimas verdades reveladas ni las debe »percibir por sí misma, porque el solo hecho de la revelacion »prueba con certidumbre la intrínseca verdad de las proposi»ciones reveladas. 3.° La razon precede á la Fe y guia al »hombre hasta llegar á ella; mas despues se somete y sigue á «la revelacion (1).»

Y puesto que largamente hemos esplicado la índole y naturaleza de la razon y la Fe, veamos ahora si bajo el imperio de esta puede desarrollarse aquella, ó si la Fe detiene el majestuoso empuje de la razon y la estaciona como estacionó Josué al sol en lo mas alto de su carrera: los incrédulos dicen todos que sí, y mi tésis afirma «que no impide el desarrollo progresivo y científico de la razon natural.»

Cuando se habla de desarrollo progresivo y científico de

(1) Rothenfl. Log. applicat. sect. 4.ª, in Schol. ad tertiam propositionem.

UVA. BHSC. LEG.05-1 n°0352

la razon, claro es que este concepto no puede referirse á la razon misma, sino á su movimiento: me esplicaré. Como la razon no es otra cosa que el alma percibiendo íntima é intuitivamente las cosas insensibles, ni el alma al percibir las cosas insensibles, ni la intuicion misma pueden ser mas ni menos, ó lo que es igual, no son susceptibles de desarrollo: el alma es un simplicísimo ser, la intuicion es un purísimo acto; luego no cabe aquí el desarrollo progresivo porque no hay grados, ni el científico porque no habiendo diversos grados mal puede haber método ni encadenacion entre ellos. Esto supuesto, las palabras desarrollo progresivo y científico no se pueden referir sino al movimiento de la razon fuera de sí. Entonces se desarrolla progresivamente la razon, cuando aplica su norma á un número siempre creciente de conceptos; entonces este desarrollo progresivo es científico, cuando no solo aplica su norma á los conceptos sino que los encadena y eslabona con dependencia gradual, de manera que la sea facilísimo recorrer toda la serie en el instante en que quiera: el progreso, pues, se refiere al número, y la ciencia al método.

Y como la razon no inmuta ni esteriliza las ideas del ser, de lo bello y de lo honesto, ni impide su aplicacion á los conceptos, ni disminuye estos; y como Dios, no obstante la revelacion continúa entregando el mundo á las disputas de los hombres, claro es que el campo de la razon, aun despues de la palabra revelada, no pierde ni un palmo de terreno.

Decidme, filósofos, que tan celosos os mostrais por el desarrollo de la razon, ¿habeis desdoblado todos sus pliegues? ¿Habeis irradiado con su luz al hombre, á la naturaleza, á la moral y al conocimiento de Dios? La indefinible union de la materia y el espíritu en el hombre, el misterioso resorte que

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

produce sus afectos, su sueño y su vigilia, su sistema nervioso que recibe y trasmite las impresiones... todo esto y mucho mas, ¿dejó de ser un misterio para vosotros? El flúido lumínico que nos presenta visible al Universo, el eléctrico ejecutor de maravillas, los velados misterios de la generacion en los vivientes y en las plantas, la nutricion y desarrollo de estas, la estension de la atmósfera, la estension del firmamento, y la naturaleza y leyes que regulan el movimiento de sus luminosos habitantes, los abismos de la mar y el potente flujo y reflujo de las olas... todo esto y mucho mas, ¿cesó de ser un misterio para vosotros? ¿Me marcaríais los límites del bien y del mal, me aquilataríais la bondad y malicia de las acciones, me indicaríais las últimas consecuencias del derecho natural, el derecho de las partes que litigan, en todos los casos posibles? Pues si nada de esto sabeis á pesar de que podeis saberlo casi todo; si vuestra filosofía es un cuadro mas notable y magnífico por sus sombras que por la parte iluminada; si es vuestro campo un terreno en donde vale mucho mas, infinitamente mas la parte erial que la parte cultivada, si todo esto es así, cómo pretendeis, oh hombres, remontaros á las sublimes esferas? ¿cómo quereis viajar por tan dilatadas regiones, vosotros incapaces de cruzar la casa de vuestro ser? Oh filósofos! Obrais en esto como Icaro cuando quiso remontarse en alas de cera por las regiones de los metéoros; sois cual las leves mariposas que ansiando goces y placer los buscan en la ondulante y azulada llama que tienen á su vista; pero ya sabeis que el sol se encargó de derretir las alas del primero y precipitarle hasta el abismo, y que la llama reduciendo á negras pavesas las variadas alas de la estulta mariposa, destruye tambien su propia vida. A este propósito dijo el Espíritu Santo: «El que se exalta será humillado, y el que se hu-

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

»milla será exaltado:» y Séneca: «Nada hay mas próximo á »lo mas bajo que lo mas alto.»

Y bien mirado; ¿cómo ha de impedir el desarrollo progresivo y científico de la razon aquello que de derecho y en e terreno de la ciencia no puede menos de darla un poderosísimo empuje, y de hecho ó en el terreno de la Historia ha sido siempre como el motor de la ciencia y el estímulo mas fuerte á su progreso? No es la revelacion un hecho aislado sin conexion con la vida del individuo, de las naciones y de la naturaleza; no es tampoco un dogma raro que tenga una existencia independiente: es sí una cadena de hechos y verdades que teniendo por base al mismo Dios, atraviesa la naturaleza y llega hasta el último rincon del corazon humano, se enlaza intimamente con sus afectos, y como que se humaniza para dirigirle en sus acciones; de aquí el calor y vida que comunica al hombre y la preparacion que exige por parte de él en todos los ramos del saber humano. Si se trata de ciencias racionales como la Psicología y la Metafísica, ¿quién no ve los rayos de luz que las comunica la revelacion con sus dogmas acerca de la creacion, de la inmortalidad, de Dios, de los Angeles y espíritus? ¿Quién no advierte los grandes conocimientos ontológicos y psicológicos que supone la revelacion en el hombre, como preliminares para que puedan ser tratadas dignamente las verdades reveladas? Nada diré de las ciencias morales, porque creo que ofenderia vuestra ilustracion y á la revelacion misma si tratase de probar la perfeccion á que estas ciencias han llegado con el auxilio de la palabra revelada: solo os recordaré aquellos siglos en que el culto dado á los dioses consistia en la mas infame prostitucion, el matrimonio era un vil comercio, los esclavos, segun la frase del rectísimo Caton, eran «no tan »viles cuanto nulos» y en que la humanidad toda se abatia

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

bajo la planta de hierro de los Césares. Si examinamos las amenas praderas de las ciencias estéticas, la revelacion es quien ha prestado á los buriles mas hábiles y á los mas famosos pinceles la animacion que han dado á sus estatuas y lienzos, y la uncion que los inunda y que tan altamente distingue la estatuaria y pintura cristiana de la estatuaria y pintura gentílica. La revelacion es la que ha lanzado en el espacio ese libro tan brillante como el Sol cuando corta el meridiano, tan aromático como el primer paraíso, tan armonioso como las capillas de música del inmortal Salomon, la Biblia! Ella ha sido para la literatura como el caudaloso Nilo para los dos Egiptos, como el maná de muchos sabores para el pueblo de Israel.

De aquí esa diferencia enorme entre las civilizaciones antiguas y las modernas, entre los pueblos anteriores á la venida de J. C. y aquellos que tuvieron la dicha de ver en su horizonte al Mesías por tantos siglos deseado. En aquellos todo oscuridad, todo tinieblas; en las ciencias ningun principio fijo; en las artes frialdad estóica, en las letras ninguna idea noble; en las costumbres abyecta idolatría, voluptuosidad hasta el último refinamiento, crueldad increible, escala ascendente de desarrollo en la materia, y escala descendente de desarrollo en el espíritu; y era porque este, viéndose abandonado á sus propias fuerzas, ó se mantenia en la inaccion, ó si se elevaba á alguna altura era tan solo para probar prácticamente la imposibilidad de sostenerse y caer como los graves hácia el centro de la tierra. Tal era la razon aislada de la Fe.

Pero luego que la revelacion cual benéfica lluvia fertilizó la razon, medid, si podeis, el inmenso campo que corrió; considerad la agilidad que adquirió, la energía en el razonamiento, la fijeza en los principios, el método en los siste-

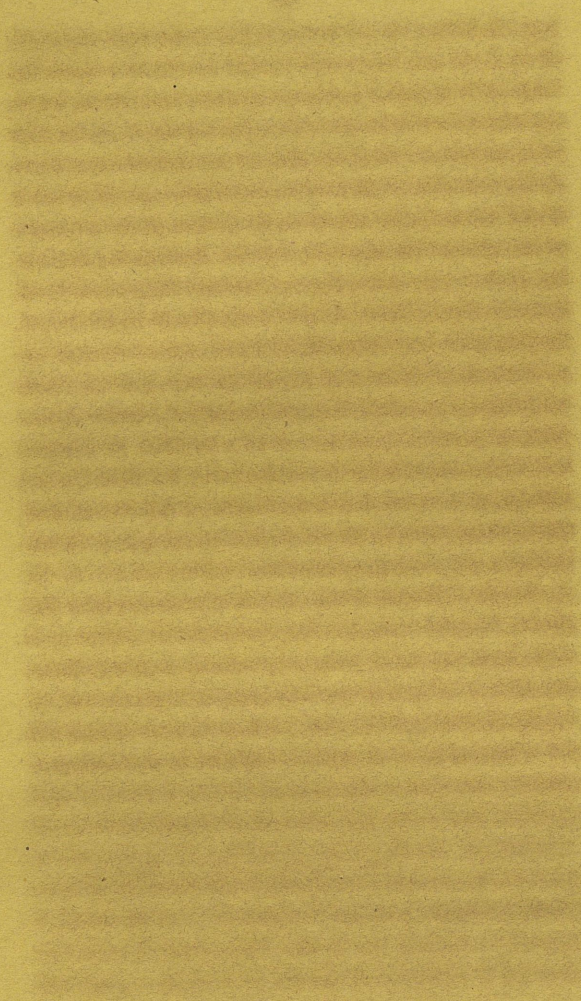
UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

mas, la belleza en las formas... Los diez y ocho siglos que desde J. C. han trascurrido pueden considerarse como una larga série de globos luminosos que han henchido de luz las variadas esferas de las ciencias. ¡Qué mirada de águila la de los historiadores cristianos! ¡Qué elevacion la de sus teólogos! ¡Qué profundidad la de sus filósofos! ¡Qué vasta erudicion la de sus juristas! ¡Qué númen en sus poetas! ¡Qué inspiracion en sus artistas! Tertuliano, S. Agustin, Santo Tomás de Aquino, Alejandro de Alés, Petavio, Melchor Cano, Luis Vives, Torcuato Tasso, Dante, Luis de Leon, Miguel Angel, Rafael, Murillo, Balmes y tantos otros. Yo os saludo! Fuisteis como los atalayas de las ciencias, de las artes y de las letras; eclipsásteis á los sabios de la antigüedad; al lado de vuestras obras me parecen las suyas como los castillos de naipes al lado de las amuralladas fortalezas; como las burbujas que forma el agua en los dias tempestuosos, al lado de las mangas marinas; como la luz del fuego fátuo, al lado de la brillantísima que el sol nos comunica.

Ved pues, Excmo. Señor, si la revelacion que tales maravillas ha producido, que tan vivamente se refleja en la altura jigantesca de las ciencias que nos ha legado la Biblia, que haria del último de nuestros párvulos el maestro de todos los filósofos gentiles; ved, digo, si esta revelacion será «un contrasentido de la razon ó impedirá su desarrollo progresivo y científico.»—He dicho.

Lic. Claudio Alonso S. Benigno.

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352



UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352

UVA. BHSC. LEG.05-1 nº0352